

**LA REVALORACIÓN DE LA PRÁCTICA DEL BOXEO Y LOS
ÓPTIMOS RESULTADOS EN LA CULTURA PERUANA.
ENTREVISTA AL CAMPEÓN DE BOXEO JONATHAN MAICELO**

**THE REVALUATION OF THE PRACTICE OF BOXING AND THE
OPTIMAL RESULTS IN PERUVIAN CULTURE. INTERVIEW WITH
BOXING CHAMPION JONATHAN MAICELO**

Jesus Miguel Delgado del Aguila

tarmangani2088@outlook.com

Candidato a doctor

e Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Investigador Concytec, nivel V

Perú

Resumen

Esta entrevista se realizó al boxeador peruano Jonathan Maicelo el día 17 de julio de 2021. La finalidad de esta conversación es abordar las motivaciones y la preparación física del deportista. Asimismo, el aprendizaje que brinda para muchos de sus seguidores es la construcción de su propia vida cotidiana a partir de su formación profesional.

Palabras claves: Box, preparación física, estímulos, entrenamiento, competición.

Abstract:

This interview was conducted with Peruvian boxer Jonathan Maicelo on July 17, 2021. The purpose of this conversation is to address the motivations and physical preparation of the athlete. Likewise, the learning that it provides for many of its followers is the construction of their own daily life based on their professional training.

Keywords: Box, physical preparation, stimuli, training, competition.

DESARROLLO

Jonathan Maicelo Román nació el 10 de agosto de 1983 en el Callao (Perú). Es boxeador y ha competido en la categoría de peso ligero. Inició sus prácticas en la Bombonera, hasta que luego integró la selección nacional. Ha competido con luchadores nacionales e

internacionales. Algunos de los reconocimientos que alcanzó fueron los siguientes: una medalla de plata en los Juegos Bolivarianos (2001) y otra en el Pre-Torneo Panamericano (2003). Llegó a los cuartos de final en los Juegos Panamericanos (2003) y en las semifinales en el Pre-Torneo Olímpico (2004). Consiguió el Cinturón Latino (2009) y el Campeonato Latinoamericano Ligerero AMB (2012).

¿Qué modelos o referentes del box lo inspiraron para practicar este deporte?

Honestamente, en ninguno, ya que en este país el boxeo no se sigue. Siendo honesto, el boxeo o las artes marciales siempre me atrajeron de niño; pero, obviamente, una vez ya entrando al boxeo, mis referentes más grandes han sido Muhammad Ali; en su momento, Sugar Ray Leonard, “Mano de Piedra” Durán, que si bien es cierto no es un estilo que sea tan atractivo para la gente, pero a mí me gustaba mucho su forma de pelear. Y, luego, con el tiempo, ya vinieron más peleadores que me fueron llamando la atención. Pero, en mi mente, yo nunca seguí el box de niño. Acá, en este país, se sigue más el fútbol. Por ende, yo simplemente llegué a un gimnasio de boxeo, y sabía que era para pelear, y era como que estaba ya en mi sangre eso.

El box ha sido un tema que se ha incorporado en la industria cinematográfica y televisiva. Están las películas de Rocky Balboa, el capítulo de *El Chavo del 8* cuando Don Ramón enseña a boxear al Chavo, la película de Charles Chaplin titulada *Luces de la ciudad* (1931), en la que el protagonista boxea para intentar ganar dinero. Incluso, hay referentes de la Literatura, como el caso del escritor argentino Julio Cortázar o el cuentista peruano Julio Ramón Ribeyro, quienes practicaron este deporte. Asimismo, muchos videojuegos dirigidos a los adolescentes incluyen personajes con esas peculiaridades, como Balrog de *Street Fighter II*. Ante ello, ¿por qué cree que se impulsa el deporte del boxeo en distintos medios? ¿Tiene un buen propósito?

Así es, claro que sí. Es más, yo te puedo asegurar que sobre todo el boxeo tiene una especie de personalidad propia. Los que hacemos boxeo podemos ganarle a lo que sea en lo que es adversidades de la vida. Y es lo que he demostrado en todo este tiempo. Creo que el boxeo te da una disciplina tan fuerte, tan fuerte en todo sentido de la palabra, tanto para salir adelante en cualquier cosa que te proyectes o para algún problema en lo personal.

Creo que el boxeo te ayuda para todo eso. Yo considero que ese espíritu de un peleador te ayuda a todo eso. Tengo muchos amigos peleadores; y, por ahí, los veo tristes y deprimidos, pero están ahí, peleándola, luchándola. Tengo trabajadores que son atletas y son peleadores en actividad que sus medios económicos son este, mi negocio, mi gimnasio. Y están ahí buscando pelea, buscando ver la forma de emigrar a otro país para hacer una pelea importante y una u otra forma para salir adelante. Entonces, todo eso te da el boxeo. El boxeo te da esa actitud para la vida, para pelearle a quien sea y lo que sea.

Retomando la pregunta anterior, percibo que la figura televisada y ficticia del boxeador está dirigida a una sociedad con una cultura ingenua o incompleta del deporte, puesto que muestran al personaje como competitivo y heroico, pero con un éxito pasajero; es decir, apenas logra su objetivo, y termina la historia. Se trata de un conocimiento convencional. No se sabe si en un futuro continuará con ese entrenamiento. Sin embargo, para un profesional del boxeo, esa historia nunca acaba. Sus prácticas son cada vez más intensas y tiene más oponentes. Según su criterio, ¿de qué dependerá que el boxeador prosiga con sus enfrentamientos en el *ring*?

Bueno, definitivamente, las películas muestran una parte de lo que hace el boxeador. “Ojo” que todas estas cosas que estoy contando son ficticias; pero que tienen que ver de una u otra forma con la vida real también. Si tú ves la película de *Rocky*, no hay solamente una: son varias. Por ende, eso que acabas de mencionar es falso, ya que ahí se ve una serie de competencias que tiene Rocky cada vez más fuerte y cada vez más duras.

Incluso, Rocky siempre está aferrado a la vida de una forma como empresario, porque en la última película se ve que llega a poner un restaurante. “Ojo” que no he puesto un restaurante por eso, pero tiene mucho que ver que como quieras tiene un negocio —después de haberse reactivado el boxeo— y vive de eso: vive de su negocio, de lo que emprendió alguna vez. Y, de una u otra forma, te a entender que, al final, un atleta debe pensar en su futuro, así que creo que no solamente se basa en lo que acabas de mencionar, sino que también en esa película se ve claramente que Rocky después de que se retira se pone su negocio, que es un restaurante, similar a lo que yo tengo ahora.

Pero, obviamente, eso es ficticio. Rocky nunca fue boxeador. Existió un peleador que se llamó Rocky, pero creo que no tiene nada que ver con esa historia. Pero, a lo que quiero llegar, es que, si tú ves estas películas, se ve claramente que un boxeador al final termina retirándose y poniendo su negocio. O sea, como quiera, aprovecha esa oportunidad que le da la vida para seguir con una buena estabilidad.

¿Considera que la práctica del box como deporte tiene un prejuicio muy fuerte por la cultura misma? En general, ¿es mal visto?

No, creo que no. Creo que estar con un peleador en sí es sinónimo de “orgullo”. Yo creo que una chica diría: “Mi novio es boxeador”. Pero se sentiría mejor se dijera: “Estoy con un futbolista”, pero por un tema económico. Pero, por un tema de personalidad o de respeto y de seguridad, creo que una chica o un familiar que tenga a un primo que pelea es otra cosa: más allá del dinero. Te lo digo, porque yo me siento bien cuando salgo con mis amigos, y ellos dicen: “Ey, no, cualquier cosa, Maicelo me defiende”. O sea, decirlo hasta en broma es una especie de sinónimo de respeto y va más allá del dinero. En cambio, tú sales con un pelotero, con un futbolista, “ah, pelotero, uy, no, ¿ese cuántos carros tiene?”.

O sea, veo que por ahí va la cosa sobre de repente a lo que acabas de mencionar sobre nuestra cultura peruana. O sea, un pelotero es sinónimo de “plata” y un boxeador, sinónimo de “seguridad”. Va por ahí. Y no sé si tú me das la razón, pero yo lo veo así. Cuando tú dices que tienes un amigo pelotero, “uy, ¿en qué equipo juega?, uy”. O sea, como que ya te alucinas que ese tipo es “duro” económicamente. Y, cuando tú sales con un boxeador, es como que “uy, ah, no, con ese no te va a pasar nada”. Es lo que ya tu subconsciente dice.

Hace algunos años, se conoció un caso en el que el boxeador Mike Tyson mordió y extrajo un trozo de oreja de uno de sus adversarios. Ante ello, ¿cree que malas acciones de los boxeadores incitan a que quienes sientan curiosidad por el deporte más bien sientan algo de temor y rechazo?

Es falso. Es falso eso, porque imagínate. Voy a volver a mencionar el fútbol, porque es el deporte rey, el deporte que más se ve. ¿En el fútbol qué no se ha visto, mi hermano? Dime tú, ¿qué no se ha visto? Se han visto peleas, enfrentamientos entre jugadores del mismo

equipo, entre un jugador peleándose con un entrenador, golpeándolo de una forma brutal en la cara. Incluso, se ha visto golpear a otro compañero de forma sorpresiva, sin que se dé cuenta. Y eso no ha parado para que el fútbol siga para adelante. No ha parado por eso.

En cambio, en el boxeo, sí pasó ese exabrupto con Mike Tyson, okey. Pero, si tú ves las peleas de box, “se sacan la mugre”; y, después de eso, se dan un besito y un abrazo, que es como siempre termina una pelea. Tú ves las peleas, men: peleas, peleas, peleas. Y, en todas las peleas, tanto ganador como perdedor, muestran un sinónimo de respeto. En la Ultimate Fighting Championship (UFC), también se ve eso, que es un deporte de la MMA (*mixed martial arts*). Es una disciplina diferente del box, pero también se muestra respeto.

Yo creo que los peleadores tenemos una forma diferente de ver las cosas de lo que es competencia. Perdí, y me toca saludar. A mí me ha tocado perder también. Y créeme que yo, después de haber perdido, me he acercado a mi rival y lo he felicitado. Entonces, no tenemos eso; a veces, suceden exabruptos por ahí. No somos perfectos, como pasó con el caso de Mike Tyson, que le mordió la oreja a Holyfield. Yo vi esa pelea. Fíjate. Yo vi esa pelea hace muchos años, y Mike Tyson era mi favorito —para que lo sepas—, y no me decepcionó. Lo vi como que algo normal en las personas cuando tú sabes que se sienten impotentes, y les pasa. Alguna vez, seguramente, ¿no has sentido alguna impotencia, y has reaccionado de una forma negativa? Y eso es parte del ser humano.

Uno de niño tiene la experiencia de haberse peleado, aunque sea una sola vez en el colegio. Ante esta situación, ¿considera que un menor de edad está capacitado para practicar boxeo o es muy riesgoso brindarle ese conocimiento?

No, hay que brindarle ese conocimiento, obligado. Te voy a decir por qué. Si uno tiene la seguridad de saber pelear, no anda peleándose por la calle. Te lo digo yo y te lo dicen varios peleadores, porque un boxeador tiene la seguridad de saber defenderse. No tiene la necesidad de abusar de otros, porque sabe lo que tiene. Saben quién es.

En el 2019, el Ministerio del Interior del Perú mencionó que el Callao era considerado una de las provincias constitucionales más peligrosas del país, en la que los incidentes criminales y violentos eran los más concurridos. Frente a ello, usted que tuvo la

experiencia de vivir en el Callao, ¿cómo pudo dedicarse al deporte sin que el entorno influyera directamente en su formación?

El entorno influyó bastante. Yo creo que no importa de dónde tú seas, sino a dónde quieres llegar —si me dejas entender—. No importa dónde tú creciste. Pero sí tiene mucho que ver el entorno. De todas maneras, te lo digo, porque yo desde niño estuve metido en delincuencia en todo nivel —okey—, en todo nivel. Y lo digo abiertamente, porque ya lo dije en otro programa. Recuerdo que hace tiempo un entrevistador me dijo: “Oye, Maicelo, ¿qué? ¿Tú nunca has robado?”. Y me puso de ejemplo a Farfán, al futbolista. “Pero Farfán dijo una vez que robó, ¿y tú por qué dices que no?”. “Está bien, ¿y porque él robó yo no?”. Entonces, yo siempre mantuve ese secreto oculto en mí, hasta que me invitaron a un programa, en el cual te pagan por decir la verdad, que se llama *El valor de la verdad* (2012-2016). Y ahí recién pude decir todo, con el sentido de que la gente entienda que uno puede salir adelante de una forma positiva, como quiera. El proceso no nos gusta.

Toda esta “vaina” que pasa en el Callao es culpa de nuestros gobernantes, tanto del alcalde como del gobernador regional, que hasta el momento siguen haciendo cosas negativas. No impulsan el deporte. Entonces, no es culpa de la sociedad. Es culpa también de los que nos gobiernan y de los que nos fiscalizan. Ellos están haciendo las cosas indebidas. No impulsan el deporte. No apoyan el deporte. La educación que tenemos es pobrísima. Básicamente es eso. De todas maneras, el entorno influye; y, si el Callao tiene tanta delincuencia y tantas cosas negativas, es por culpa de ellos.

El box, al igual que los deportes de contacto y las artes marciales, generan una disciplina. Esto es debido a la constancia que se requiere para poder mantener un estilo apropiado y eficiente en el combate. Incluso, se va formando una cultura en los practicantes. Deben alejarse de ciertos vicios para no perder el ritmo. Y la exigencia es mayor cuando se aproxima un torneo. En el caso de usted, ha participado en treinta peleas oficiales, en las cuales ha obtenido un número considerable de victorias: veintiséis en total. ¿Podría comentarnos qué tanto se exigía previo a un combate?

Bastante enfoque, la dieta rigurosa, una dieta bastante rigurosa, porque no había que comer cualquier cosa. Había que cuidarse bastante, descansar a los tiempos, entrenar en la mañana;

y, luego, en la tarde. Evitar todo tipo de desgaste físico. Muchas cosas tienen que ver con el boxeo. El boxeo no es fácil. No es como otro deporte en el que tú das un pase de pelota; y, luego, caminas o pides cambio. En el boxeo, no hay cambio. En el boxeo, tú peleas doce *rounds*, hasta el último. Entonces, ahí es un desgaste físico tremendo.

Es más, se han visto casos en los que han salido peleadores a los que les han puesto balones de oxígeno, porque han terminado demasiado fatigados, demasiado deshidratados por el constante ritmo de combate, el cual te hace perder mucha agua y sales minerales en todo el trayecto de la pelea. Y, por ende, salen deshidratados y asfixiados. Entonces, es bastante fuerte esto.

O salimos golpeados, como se ha visto por ahí: golpeados, lastimados, cortados y *anyway*. Lo que quiero decir es que es bastante duro el deporte de combate. Es más, si tú te peleas con una persona en la calle —no sé si lo has hecho; puede ser que sí o no; creo que todo el mundo por lo menos ha peleado una sola vez—, puede ser que pasó una eternidad, pero te peleaste dos minutos nada más y ya estás “muerto”: sacando la lengua —para que veas lo que es una pelea en la calle—. Imagínate una pelea de box que son doce *rounds*. Si tú en la calle te peleas un minuto, y crees que peleaste dos horas. Y, en verdad, fueron diez segundos nomás que te peleaste con alguien, y terminaste cansado, agitado y diciéndole cosas de una forma agitada, porque obviamente te quitó mucho aire y muchas fuerzas. Entonces, sí, es mucho desgaste físico.

Tomando como referencia el taekwondo, le comento que un competidor de esta arte marcial siempre cuida que ni una patada le caiga en la cara. Se han visto muchos casos de *knockouts* inmediatos, en los que los competidores reciben un impacto en el rostro y se desploman con todo el cuerpo rígido, sin posibilidad de seguir luchando. En el caso del box, la preparación es más fuerte, puesto que todos los golpes van dirigidos al rostro. Frente a ello, ¿cómo un boxeador resiste tantos puñetazos sin perder el sentido o es que los guantes amortiguan la fuerza?

Bueno, los guantes amortiguan, pero no creo que tanto, porque son ocho onzas. Pesa ocho onzas. No es ni un cuarto de kilo lo que pesa un guante. Entonces, lo que quiero decir es que “aguantamos”. Creo que el ser humano es capaz de resistir golpes —unos más que otros—,

así que creo que eso va dependiendo de la persona, su condición física. Hay gente que no se alimenta bien, y sí “aguanta” golpes. O sea, creo que eso es dependiendo de la persona. Hay gente que nace con velocidad. Hay gente que nace lenta. Hay gente que nace gorda. Hay gente que nace con bastante masa muscular. Dependerá siempre de la persona qué “aguante” más. Eso es dependiendo del cuerpo humano. Es inexplicable en verdad, pero eso depende de muchas cosas.

¿Un boxeador siente miedo y nervios al pelear por más experiencia que tenga? ¿Podría comentarnos cómo fue en su caso?

Todo el tiempo. Yo siempre he dicho —y es una frase mía—: “Valiente sin miedo no es valiente”. Nosotros siempre estamos combatiendo el miedo frente a una pelea. Peleamos contra ello. Obviamente, ese miedo controlado que tenemos —un miedo controlado, un miedo que terminamos controlando—, al salir después del primer asalto, se nos va.

Tengo un compañero del colegio que practicó box en alguna ocasión, y me comentó que era común verlo correr a diario por las mañanas y a mucha velocidad por el Malecón de La Punta. La disciplina con la que se formó es admirable, y fue demostrada en muchos de sus combates. En una lucha, se necesita mucho físico y fuerza. Ante ello, ¿podría comentarnos cómo logró formar esa disciplina? ¿Cuál era su rutina?

Mi rutina era prepararme siempre físicamente. Al yo estar físicamente bien preparado ya mi subconsciente, en mi mente, estaba bien para cualquier cosa. Créeme que podrán decir muchas cosas de mí, okey, pero siempre he sido disciplinado en esto, siempre. Me lo he tomado en serio, desde que inicié con esto. Siempre he sido una persona que se levanta, entrena, y hasta el último. Y solamente las cosas que me han decepcionado han sido cuando no ha habido las peleas que uno esperaba que haya. O sea, por ejemplo, yo me preparo para una pelea, y las peleas “se caen”. Eso es lo que me ha decepcionado, porque todo el esfuerzo, todo lo que uno hace, para nada: “se va al tacho”.

Esa persona que me ha visto corriendo siempre es porque ha visto parte de mi entrega a este deporte, cuando no se recibía ni un sol. En esa época de la que te ha hablado ese muchacho

—te estoy hablando hace muchos años—, yo no ganaba ni un “mango”, y estaba ahí, buscando la oportunidad. A veces, era disciplina; otras, esfuerzo, sin saber lo que iba a venir.

Existen otros deportes de contacto. Por ejemplo, en mi caso, tuve la oportunidad de participar en campeonatos nacionales de taekwondo, y allí un *round* de dos minutos era demasiado agotador. Y peor aún era que la pelea concluía después de dos *rounds* con un minuto de descanso. Confieso también que mi preparación física no era la adecuada, puesto que tenía que dedicarles mayor tiempo a los estudios universitarios. En el caso del box, hay hasta doce *rounds* de pelea. Ante ello, ¿cómo manejaba su fuerza y su resistencia en un combate de larga duración?

Son muy importantes la preparación y la alimentación. Y, a veces, el boxeador no cuenta con esas cosas “a la mano”; sobre todo, con una buena alimentación —sobre todo, eso—. La preparación está ahí siempre, porque hay un entrenador que “se pone la camiseta” junto contigo. El preparador físico “se pone la camiseta” junto contigo, y te prepara, y te entrena. Pero, a veces, el rendimiento físico tiene mucho que ver con la alimentación. Y ahí es donde fallamos. Aparte de eso, estamos trabajando en otras cosas. Estamos viendo la manera.

En tu caso que estudiabas, hay muchos peleadores que no hemos tenido la suerte de poder estudiar. No estoy criticando, ojo: solo que me hubiera gustado estudiar, pero me puse a trabajar. Traté de ganar el dinero para llevar algo a la casa. Entonces, esas son las desventajas que tenemos. A pesar de que tenemos una carrera y un trabajo, debemos contar con otro trabajo más, que en mi caso era —en mi tiempo— trabajar en una combi, en un desalojo o en una construcción civil (levantando edificios). Entonces, te das cuenta. Yo tenía dos trabajos: mi carrera y otro más por ahí, que era el que me daba el sustento. Entonces, para mí, esa no era una limitación.

Y eso no solo lo he hecho yo: lo han hecho muchos peleadores. Entonces, es muy difícil tener un buen rendimiento físico sin una buena alimentación y un buen descanso, pero se hace. Se “pelea con los huevos”, como dicen.

En estos deportes a veces se gana y otras no. Sin embargo, no es cuestionable que quien pierda se encuentre desmotivado, a diferencia de quien ha obtenido la victoria. Ante

esta situación, ¿cómo debe enfrentar un boxeador una derrota? ¿No mantenerse invicto es un motivo?

No, yo tengo derrotas. Y te lo digo yo por eso. Se sale adelante como quiera. Nunca se pierde. Se dice la palabra “se aprende”, en vez de “se pierde”. Hay que buscar de esa derrota una ganancia, una experiencia, un aprendizaje, una enseñanza. Entonces, creo que eso hay que buscarle siempre. No hay que buscar la sinrazón. No hay que buscar la desmotivación. Hay que buscarle algo siempre a una derrota para motivarse nuevamente.

¿Cómo se podría impulsar e incentivar a quienes practican el box?

Yo creo que el deporte debe ser incorporado en la Educación también, como hacen en otros países. Hoy en día, hay peleadores u otros deportistas que ganan becas de estudio. Esa es una forma de motivarlos. No deben quedarse con un simple calificativo de “peleador”; porque, después de eso, sí va a ser una simple persona, sin una educación. Yo aproveché las oportunidades que me dio la vida, pero no todos tienen la misma capacidad de hacer eso. Entonces, me gustaría que sí, que se incorpore el deporte en la Educación también. “Van de la mano” perfectamente.

Bibliografía

Delgado Del Aguila, J. M. (2021). Entrevista al boxeador peruano Jonathan Maicelo [video]. <https://youtu.be/JvmZ-TIW8ic>